

## Literatura

MARC CAELLAS

El documental sobre Joan Didion que realizó su sobrino, el actor y productor Griffin Dune, ha sido sorprendentemente alabado, ensalzado, criticado o denostado a partes iguales en las redes sociales. Quizás me equivoque, pero da la impresión de que vio el documental mucha más gente de la que leyó sus libros (al menos los de no ficción). Lo cierto es que a mí me entraron unas ganas locas de leerla y fui directo a la biblioteca Mercè Rodoreda a buscar varios de sus libros. Mientras revisaba el índice de *Los que sueñan el sueño dorado*, me di cuenta de que nunca se tradujo completo al castellano *The White album*, su libro más mencionado en el film, su libro más ambicioso -se tiene que ser ambicioso para titular un libro igual que un disco de los Beatles-, mezcla de crónica y autobiografía, un libro que podemos decir que cambió el concepto de lo que entendemos por cultura de masas. Didion siempre estuvo comprometida con la idea de que la capacidad de pensar por uno mismo depende del dominio que uno tenga del lenguaje. Es cuestionable que los editores prefirieran publicar una suerte de grandes éxitos de la Didion, una colección de crónicas y ensayos extraídas hasta de cinco libros. Es cuestionable la mutilación porque *The White album*, como explica su autora en la película, aspira a ser un caleidoscopio de voces de una época.

Así por ejemplo, en un fragmento de *The White album* encuentro la explicación que he querido dar últimamente a los que no entienden la equidistancia, para los que ser equidistante es una falta de respeto. Vean pues lo que Joan Didion le tiene que decir:

“Nos llamaban la generación “silenciosa”, pero, a diferencia de lo que algunos pensaban, no éramos silenciosos porque compartiéramos el optimismo oficial de la época, ni tampoco, como pensaban otros, porque tuviéramos miedo de su represión oficial. Éramos silenciosos porque a muchos nos parecía que la euforia de la acción social no era más que otra forma de escaparse de lo personal, de enmascarar de forma temporal ese miedo a la falta de sentido que es el destino humano.”

Como David Foster Wallace, Joan Didion tiene carisma. Aunque no la hayas leído intuyes en su manera de mirar, en su manera de caminar, en su manera de fumar, una inteligencia fuera de lo común. Las manos, ¿son las manos? Recuerdo sus manos cuando habla de la muerte de su hija: me



# Mover las manos como Joan Didion

Lo que tendría que interesar es lo que he hecho con los lugares donde he estado

acuerdo de cómo pone las manos cuando fuma. Me acuerdo de cómo se mueven sus manos cuando le habla a su sobrino. Me acuerdo de sus manos juntos a las de Obama en la Casa Blanca. Me acuerdo que del movimiento preciso de manos con el que afirma que de lo que se trata es de saber quiénes eres.

Todo este culto a su personalidad, el cariño que le profesa el director, nos puede hacer pensar en un exagerado egocentrismo. La propia Didion nos rebate el argumento.

“Ni el sitio donde nací ni la forma en que he vivido importan para nada, nos contó Georgía O’keefe en el libro de pinturas y textos que publicó al cumplir noventa años. Parecía estar aconsejándonos que nos olvidáramos de la famosa cara que aparece en la fotografía de Stieglitz. Parecía que estaba desdiciendo ese romanticismo más bien condescendiente que para entonces ya era inseparable de su persona, ese romanticismo de la belleza extrema y la edad avanzada y el aislamiento deliberado. “Lo que tendría que interesar es lo que he hecho con los lugares donde he estado.”

El documental está lleno de sorpresas o anécdotas para alguien como el que escribe que conoce a Didion desde hace relativamente poco. ¿Qué me dicen del pelmazo de Harrison Ford contando como fue él quien le construyó la biblioteca a Joan Didion? Sí, amigos, Ford era carpintero a comienzos de los setenta. También fue una sorpresa constatar que Didion estaba detrás del guión de *Pánico en Needle Park*, “*Romeo y Julieta yonkis*” o una extraordinaria película sobre un grupo de adictos a la heroína que protagonizó un Al Pacino insólito en su segunda película como actor, en el año 1971, y una Kitty Wyn que ganó el premio a mejor actriz en Cannes para luego protagonizar apenas cinco películas más y retirarse tan tranquila a los 34 años. Para sus lectores de siempre el documental decepciona porque, dicen, no aporta casi nada que no haya salido ya antes en sus libros. Puede ser. Pero la importancia de Joan Didion traspasa el ámbito de la literatura. Didion es una figura crucial de la cultura norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, una mujer que supo meter el cuerpo en todo lo que hizo. Da la impresión que Didion escribe incluso cuando organiza fiestas a las que llega gente que no conoce o cuando posa cual modelo heroin-chic al lado de un descapotable. Ya sean en forma de ensayos, crónicas, guiones cinematográficos o nove-